

## **JUEVES SANTO**

**1ª lectura** (Éxodo 12,1-8.11-14): *Decretaréis que sea fiesta para siempre.*

**Salmo** (115,12-13.15-16bc.17-18): *«El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 11,23-26): *Haced esto en memoria mía.*

**Evangelio** (Juan 13,1-15): *Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.*

*“Amor con amor se paga”, dice un dicho popular, pero ¿cómo pagar la deuda inmensa de amor que tenemos con Dios? No hay otra manera que correspondiendo con amor en la medida de nuestras posibilidades. Pero Jesús dijo: «Que os améis como yo os he amado», cuando podía haber dicho: “Éste es mi mandamiento, que ME améis como yo os he amado”.*

*Aunque el amor no pueda imponerse, sería algo natural. Si constatamos la sorprendente realidad de que Dios no nos da para que le demos. Porque ¿en qué, nosotros “pobres”, le vamos a enriquecer? Dios no nos hace bien para que correspondamos, sino porque nos quiere bien, porque quiere nuestro bien. Porque Dios no nos ama para que le amemos, sino a fin de que crezcamos en amor, que nos capacitemos para amar y seamos felices amándonos de verdad.*

*A Dios no le engrandecen nuestros dones ni nuestros amores, sino nuestro propio crecimiento como personas y como comunidad. Dios se alegra más cuando nosotros nos amamos que cuando le amamos a Él, como la madre, que goza más con las alabanzas al hijo que a sí misma.*

*Por otra parte, sabemos que el hombre, especialmente el pobre, es un “sacramento” de Cristo. En toda persona, especialmente en la que sufre, está presente Cristo. Lo que hagamos con ella lo hacemos con Él. No hay dicotomía posible entre el amor a Dios y al hombre. Es un solo amor. Los hombres están en Dios y Dios está en los hombres. Ésta es la nota nueva del mandamiento nuevo. Amar como Cristo, amar con su amor.*

*Algo conocemos ya de este amor. Nuestras fuerzas todas, aun conjuntadas, no pueden igualarlo. ¿Qué otra cosa cabe sino pedirlo? Sólo podemos amar como Cristo si Dios nos da el amor de Cristo. Pero Dios ya nos lo ha dado, por eso lo puede exigir. Nada se puede exigir que esté por encima de nuestras fuerzas. Pero «el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza (...) El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Romanos. 8,26; 5,5)*

Es Jueves Santo y el evangelio de Juan nos sitúa en la última cena de Jesús con los suyos dentro del contexto de la fiesta judía de la Pascua. La lectura del libro del Éxodo perfectamente nos describe el sentido de esta fiesta.

Los judíos se juntaban anualmente para recordar aquel acontecimiento liberador en el que Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La Pascua, el paso de Dios por la vida de su pueblo, era una de las fiestas más importantes del calendario judío. Jesús se sienta con los suyos a la mesa.

Hay frases en el Evangelio que tienen una fuerza extraordinaria. Escuchamos aquí una de ellas: **«habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo»**. **¿Qué significa «amar hasta el extremo»?** Para Jesús amar hasta el extremo significa dar lo más preciado que puede tener un ser humano por amor a sus semejantes. Es decir, dar la vida. Esto Jesús lo cumplirá en los acontecimientos que siguen en estos días santos. Hoy, en la tarde del Jueves Santo, Jesús les quiso enseñar a los suyos, y también a nosotros, que amar es también servir, que amar es también ser humilde, que amar también es ocupar un segundo puesto. Todo eso en el signo del lavatorio de los pies.

Sorpresa, incredulidad. Los discípulos no entendían qué estaba haciendo Jesús, cuál era la razón para que les estuviera lavando los pies. **¿Qué hace Jesús desempeñando esta tarea tan poco deseable?** El evangelista Juan ha retratado maravillosamente esta escena, con todo lujo de detalles: la toalla ceñida, el manto quitado, el agua en la jofaina. Empieza la acción: cuando llegó hasta Simón Pedro ya le habría lavado los pies a uno o a varios de los discípulos. No le debieron decir nada, no se atrevieron quizás. Sin embargo Pedro, hizo una vez más de portavoz. Y expresó su rechazo a este gesto de Jesús. Y de nuevo Jesús actúa de Maestro. **«Ahora no lo puedes entender lo harás más tarde»**, le dijo Jesús. No siempre podemos entender la voluntad de Dios para nuestras vidas. Lo que es seguro es que nos debemos fiar siempre de Dios.

Si Jesús lo ha hecho, **¿cómo nosotros no lo vamos a hacer?** Si Él ha lavado los pies, ha servido, ha sido paciente, ha amado al enemigo, ha perdonado. **¿Qué nos impide a nosotros seguir su ejemplo?** Que este Jueves Santo nos ayude a pensar qué podemos hacer y ante quién para parecernos un poco más a Jesús. Él nos ha dado ejemplo.